

# La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político nacional (2003-2013)

The Transformation of the Argentinian Political System and its New Actors. The Construction of Pro as a National Political Party (2003-2013)

A transformação do sistema político argentino e seus novos atores. A construção do PRO como partido político nacional (2003-2013)

## SEBASTIÁN MAURO

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Ciencia Política por la misma Universidad. Investigador de Conicet en el Instituto Gino Germani, UBA. Buenos Aires - Argentina. Correo electrónico: sebasmauro@hotmail.com / <http://orcid.org/0000-0001-8849-6562>.

Dirección postal: Marcelo T. de Alvear 2230. 5to piso oficina 503, Ciudad de Buenos Aires.

**Cómo citar este artículo en APA:**  
 Mauro, S. (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción propuesta republicana como partido político. *Analecta política*, 5(9), 407-430.

**Recibido:**  
 4 de abril de 2015  
**Aprobado:**  
 3 de junio de 2015



## Resumen

Luego de la crisis de representación del año 2001, el sistema político argentino ha atravesado profundas transformaciones, que afectaron la distribución del poder político en lo que se denominó *bipartidismo imperfecto*, antes dominado por el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical. En la última década, fuerzas políticas ajenas al bipartidismo han conquistado y retenido el control de gobiernos subnacionales. Entre estos casos, sobresale Propuesta Republicana (PRO), un partido político de redes que desde el año 2007 accedió y retuvo el gobierno del segundo distrito electoral más importante del país: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde esa posición, se ha instalado en la esfera pública argentina como oposición a la presidencia de la peronista Cristina Fernández (Frente para la victoria). El artículo describe y analiza las estrategias del PRO para la formación de alianzas en el ámbito nacional, tanto en la arena electoral como en la legislativa. Se argumenta que, a diferencia del resto de las terceras fuerzas, el PRO privilegió recurrentemente mantener el armado en el distrito porteño sobre la construcción de una coalición nacional, lo que significó una postergación en la política de nacionalización partidaria, pero también el principal recurso para que el partido superara dos amenazas: el desgaste por la volatilidad del electorado y la cooptación por parte de organizaciones nacionales.

### Palabras clave:

Coaliciones políticas, poder político, partidos políticos, política subnacional, sistema político.

## Abstract

After the crisis of representation in 2001, the Argentinian political system has been through deep transformations that have affected the distribution of political power known as imperfect bipartisanship, formerly dominated by the *Partido Justicialista* and the *Unión Cívica Radical*. In the last decade, third political forces to the traditional two-party predominance have conquered and retained control of subnational governments; for instance, the case of the Republican Proposal (PRO) stands out. This political network party has controlled the city of Buenos Aires, the second most important constituency in the country, since 2007; and, from this position, PRO has maintained opposition to the Presidency of Cristina Fernández. This paper describes and analyzes the strategies developed by the PRO to form national alliances in the electoral and legislative scenarios and, argues that PRO has opted out of a national coalition construction. Furthermore, the PRO decided to remain in the District of Buenos Aires, which meant a postponement of its nationalization strategy, but this



resolution became the resource to overcome the Party's threats: electoral volatility and co-option by national organizations.

**Key words:**

Political coalitions, politic power, political parties, subnational politics, politic systems.

## Resumo

Depois da crise de representação do ano 2011, o sistema político argentino tem atravessado profundas transformações que afetaram a distribuição do poder político no que foi chamado bipartidarismo imperfeito, antes dominado pelo *Partido Justicialista* e a *Unión Cívica Radical*. Na última década, forças políticas alheias ao bipartidarismo têm conquistado e retido o controle dos governos subnacionais. Entre estes ressalta *Propuesta Republicana* (PRO), um partido político de redes que desde o ano 2007 conseguiu e reteve o governo do segundo distrito eleitoral mais importante do país, a Cidade Autônoma de Buenos Aires. Desde essa oposição se instalou na esfera pública argentina como oposição a presidência da peronista Cristina Fernández. O artigo descreve e analisa as estratégias desenvolvidas pelo PRO para a formação de alianças a escala nacional, tanto na areia eleitoral como legislativa. O argumento é que a diferencia do resto das terceiras forças, o PRO privilegiou recorrentemente manter o armado no distrito portenho por cima da construção de uma coalizão nacional, o que significou uma postergação na política de nacionalização partidária mas também o principal recurso para que o partido superara duas ameaças: o desgaste pela volatilidade do eleitorado e a cooptação por parte de organizações nacionais.

**Palavras-chave:**

Coalizões políticas, terceiras forças, partidos políticos, política subnacional, sistema político.

## Introducción

Luego de la crisis de representación del año 2001, el sistema político argentino ha atravesado profundas transformaciones. Algunos analistas señalan que dichos cambios no afectaron lo sustancial del sistema bipartidista imperfecto que se consolidó desde la recuperación democrática en 1983, por el cual el Partido Justicialista (PJ o peronismo) y la Unión Cívica Radical (UCR o radicalismo) comparten cuotas de poder con dos tipos de actores menores: los partidos provinciales y las terceras fuerzas (Malamud, 2004).

Es posible identificar un fenómeno novedoso en esta distribución del poder político: en la última década distintas fuerzas políticas ajenas al PJ, a la UCR y a los partidos provinciales, han conquistado y retenido el control de gobiernos subnacionales. Entre estos casos, sobresale Propuesta Republicana (PRO), un partido político de redes, liderado por el empresario Mauricio Macri, quien desde 2007 accedió y retuvo el gobierno del segundo distrito electoral más importante del país: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde esa posición, se ha instalado en la esfera pública argentina como oposición a la presidencia de la peronista Cristina Fernández (Frente para la victoria: FPV).

Este fenómeno plantea interrogantes sobre la formación de coaliciones nacionales competitivas, ajenas al bipartidismo y sostenidas en el ejercicio de un gobierno provincial. ¿De qué modo el control de un ejecutivo subnacional contribuye en la construcción de una coalición partidaria nacional? ¿Qué tensiones emergen entre las exigencias de la construcción nacional y las estrategias para la reproducción de la coalición de gobierno local? ¿Cómo resuelve dichas tensiones una fuerza política como el PRO?

El presente trabajo se propone describir y analizar las estrategias del PRO para la formación de alianzas nacionales, tanto en la arena electoral como en la legislativa. Argumentaremos que, a diferencia del resto de las terceras fuerzas, el PRO privilegió recurrentemente mantener el armado en el distrito porteño sobre la construcción de una coalición nacional. Esta estrategia fue exitosa en mantener a Mauricio Macri como referente político nacional, aunque el PRO nunca compitió por la Presidencia, sin que su figura quedara sometida a la volatilidad de las preferencias del electorado, como sucedió a otros referentes políticos. Pero, al mismo tiempo, significó la recurrente postergación de un armado nacional, lo que, según se analizará posteriormente, obligó al PRO a revisar su política de alianzas en el ciclo electoral de 2013.

El argumento se desplegará en tres partes. En el primer apartado se analizará la relevancia de este nuevo tipo de actor en el sistema político argentino, revisitando la literatura politológica. En el segundo apartado, se describirá la formación del PRO como organización partidaria emergente de la crisis política de 2001 y la estrategia de instalación de su principal referente como figura política. En el tercer apartado se abordarán las estrategias desarrolladas por el PRO en la arena electoral nacional, una vez obtenida la jefatura de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En las conclusiones se aludirá a las novedades de lo que significa la experiencia del PRO según los criterios elaborados por la literatura reseñada.

## Nuevos tipos de actores en el sistema político argentino

Durante la transición democrática las dos principales tradiciones políticas de la Argentina, el PJ y la UCR, consolidaron un sistema partidario competitivo por primera vez en cuatro décadas. No obstante, otros actores disputaban la polarización entre las dos fuerzas mayoritarias en las distintas arenas y se constituyeron en un sistema bipartidista imperfecto.

El estudio de las fuerzas políticas ajenas a las tradiciones radical y peronista en la Argentina democrática ha adquirido relevancia desde mediados de los 90, cuando el éxito electoral del Frente País Solidario (Frepaso) manifestó una transformación del sistema partidario. Los debates sobre la proliferación de terceras fuerzas y su crecimiento electoral encontraron un marco adecuado en los estudios europeos sobre los nuevos formatos partidarios y las transformaciones del vínculo representativo (Manin, 1998; Mair, 2005). En líneas generales, se caracterizó a las terceras fuerzas como organizaciones flexibles (Abal Medina, 2009) en torno de liderazgos personalistas (Novaro, 1994), con capacidad de representar los climas de opinión de una ciudadanía autonomizada de sus previas solidaridades partidarias (Cheresky, 2006).

Los nuevos actores explotaron las oportunidades que ofrecía el descongelamiento de la competencia en los distritos metropolitanos en los que el declive de la UCR dejó un electorado disponible para nuevas formas de interpelación partidaria (Torre, 2003), capaces de explotar las oportunidades que ofrecía el nuevo campo de la comunicación política (Vommaro, 2007). Con anclaje en estos territorios, las terceras fuerzas se instalaron como actores de la política nacional, trans-

formaron la dinámica de la discusión pública<sup>1</sup> y la estructura de la competencia electoral<sup>2</sup>, y lograron constituirse en actores relevantes en la arena legislativa<sup>3</sup>. Ello condujo a distintos analistas a pronosticar la deconstrucción del bipartidismo argentino (Abal Medina & Suárez Cao, 2003; Cheresky & Pousadela, 2004).

En respuesta, otros estudios destacaron las limitaciones que enfrentan las terceras fuerzas para amenazar realmente al bipartidismo (De Luca & Malamud, 2005; Malamud, 2011). En primer lugar, por las características del régimen presidencialista, la legitimidad simbólica de las terceras fuerzas no tuvo un correlato en cuotas significativas de poder institucional. Asimismo, el carácter federal del sistema político permitió a las facciones provinciales del PJ y la UCR protegerse del descongelamiento partidario y evitar la expansión territorial de las terceras fuerzas<sup>4</sup> (Calvo & Escolar, 2005). Gracias a estos factores, las terceras fuerzas se consolidaron como redes partidarias y liderazgos fluctuantes orientados hacia la tematización de cuestiones públicas, pero con grandes dificultades para extenderse territorialmente y para acceder y controlar el poder ejecutivo<sup>5</sup> (Mauro, 2011a).

- 
- 1 Estos líderes adoptaron los nuevos repertorios de acción pública, entre los que se contaban no solo la arena de los medios de comunicación, sino también el recurso a los tribunales de justicia, la acción conjunta con organizaciones no gubernamentales y el desarrollo de nuevas formas de protesta expresiva. Estos repertorios compartían la característica de ser relativamente económicos, en tanto no exigen el recurso a grandes estructuras organizacionales (Pereyra, 2008).
  - 2 Desde 1995 en adelante (excepto las elecciones presidenciales de 1999), la concentración de votos entre el PJ y la UCR en elecciones presidenciales ha descendido notoriamente: mientras que en las dos primeras elecciones, desde la transición democrática (1983 y 1989), el bipartidismo concentraba en promedio el 86% de los votos, en las últimas dos elecciones presidenciales (2007 y 2011), el promedio fue de 59%.
  - 3 Mientras que durante el gobierno de Raúl Alfonsín los bloques del PJ y la UCR controlaban casi el 90% de las bancas en la Cámara de Diputados, desde 1995 en adelante ambos bloques sumados oscilaron entre un 50% y un 75%. Este crecimiento en la Cámara de Diputados, facilitado por la magnitud del distrito y por la fórmula de asignación de bancas, no tuvo correlato en la Cámara de Senadores, donde hasta 2013 ninguna fuerza política ajena al bipartidismo logró conquistar más de dos bancas.
  - 4 Mientras que en la Cámara de Diputados de la Nación puede observarse la existencia y crecimiento de las *terceras fuerzas* desde mediados de los 90, el fenómeno no se verificó en los ejecutivos provinciales, donde el PJ y la UCR compartieron cuotas de poder solo con los partidos provinciales. Esta tendencia comenzó a revertirse en el año 2007, al verificarse la existencia de numerosas gobernaciones en manos de *terceras fuerzas* o de sellos partidarios *ad hoc* creados por disidentes del justicialismo. En el período 2011-2015, la facción oficial del PJ (FPV), UCR y los partidos provinciales controlan solo tres cuartos de los ejecutivos subnacionales.
  - 5 Respecto de este último punto, los estudios sobre el Frepaso explican su crisis por su organización interna como partido de redes, incompatible con las necesidades de sostener un gobierno: "As this article shows, there a sons for this down fall lay mainly in its internalorganization. FG was unable to govern the nation, or to be a strong counterpart of the

Como resultado, hacia fines de la década de los 90 se había configurado un sistema con tres tipos de actores, según el cual los partidos mayoritarios (PJ y UCR) compartían cuotas de poder institucional con dichas terceras fuerzas (en la Cámara de Diputados y en los legislativos de los distritos metropolitanos) y con los partidos políticos provinciales (especialmente de los ejecutivos y legislativos provinciales). La alianza entre el Frepaso y la UCR modificó relativamente esta distribución, aunque emergieron nuevas terceras fuerzas, como Acción por la República, liderado por el exministro de Economía, Domingo Cavallo, que obtuvo el 10% de los votos en las presidenciales de 1999.

La crisis del gobierno de la Alianza UCR-Frepaso en 2001 significó un quiebre en esta distribución del poder institucional. En primer lugar, disolvió a las terceras fuerzas existentes<sup>6</sup>, dejó sin respaldo partidario a los referentes políticos del Frepaso que habían accedido a gobiernos municipales en 1999<sup>7</sup>. En segundo lugar, acentuó el deterioro electoral del radicalismo, que no volvería a ocupar siquiera el segundo lugar en todas las elecciones presidenciales posteriores, perdería progresivamente casi todos los gobiernos provinciales y parte de su banca legislativa. Finalmente, también sufrirían un retroceso acelerado los partidos provinciales: a excepción del Movimiento Popular Neuquino (MPN), las fuerzas provinciales tradicionales han desaparecido prácticamente como actores relevantes en términos electorales o institucionales<sup>8</sup> (Cortés & De Piero, 2007).

El declive de estos actores, sumado a la emergencia accidental de un liderazgo renovador que relegitimó la actividad política frente a la ciudadanía, significó un crecimiento inédito del peronismo, aunque también acentuó su tendencia a la “federalización” y generó recurrentes fracturas entre el ejecutivo nacional y distin-

---

UCR – a solidly institutionalized century-old party. Both parties were equal at the polls because the FG had strong backing from public opinion, but once in office this parity disappeared...” (Abal Medina, 2009, p. 372).

- 6 Se disolvieron o entraron en crisis tanto el Frepaso como Acción por la República (APR). Otros actores que habían logrado cierto protagonismo en el período previo (el Partido Intransigente, PI; o la Unión de Centro Democrática, Ucedé) habían perdido competitividad y se convirtieron en satélites de los partidos mayoritarios.
- 7 Se destacan los intendentes de Rosario, Avellaneda, Lomas de Zamora y Morón. En una situación aún más débil quedó el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En todos los casos, la ruptura de la Alianza y la disolución del Frepaso quebró las coaliciones legislativas y de gobierno que los sostenían y aquellos dirigentes que lograron sostenerse en el cargo reorganizaron sus referencias partidarias y alianzas con trayectorias divergentes.
- 8 El Partido Bloquista de San Juan, el Partido Autonomista Liberal de Corrientes, el Partido Demócrata de Mendoza, el Movimiento Popular Fueguino de Tierra del Fuego y el Partido Renovador de Salta pasaron de ser fuerzas con capacidad de disputar y ejercer el gobierno provincial a constituirse en actores menores. Ver Gráfico 2.

tos gobernadores o referentes partidarios (transformaciones en la política argentina. La conformación del peronismo no kirchnerista como coalición partidaria nacional (Mauro, 2011b). Pero también constituyó un marco de oportunidades para la emergencia de nuevas organizaciones partidarias, similares a las terceras fuerzas del período precedente: organizaciones de redes construidas en torno de liderazgos de popularidad con capacidad para representar a los electorados metropolitanos<sup>9</sup>.

A diferencia del período previo, en el contingente de nuevas fuerzas, aparece un tipo de situación inédita: el posicionamiento en el sistema partidario nacional de organizaciones que conquistaron ejecutivos provinciales. En este sentido, el caso del PRO se diferencia de sus antecesores del Frepaso o de APR, e incluso de experiencias contemporáneas como la Coalición Cívica o Recrear, gracias a la posición privilegiada obtenida por el control de un ejecutivo provincial.

En primer lugar, porque el control del gobierno local (o la expectativa de alcanzarlo) le permitió sumar aliados del peronismo y del radicalismo, sin ser cooptado por las estructuras partidarias ni perder autonomía para organizar alianzas cruzadas en otros distritos. En segundo lugar, el ejercicio del ejecutivo local le permitió articular la intervención en la arena de la comunicación política con el uso instrumental de los recursos estatales. Estas nuevas herramientas facilitaron tanto la ampliación de las capacidades representativas como la cohesión de la coalición partidaria. Finalmente, el ejercicio del ejecutivo local durante dos mandatos consecutivos contradice las conclusiones que los estudios sobre terceras fuerzas extrajeron de la experiencia del Frepaso: que una organización flexible de redes, ajena a los partidos mayoritarios, es incapaz de sostener la gobernabilidad en un territorio (Abal Medina, 2009).

En el siguiente apartado se analizará el proceso de emergencia del PRO como organización política.

---

9 Algunos ejemplos: en las elecciones presidenciales de 2003 la primera fuerza electoral en la ciudad de Buenos Aires fue Recrear, mientras que en las elecciones ejecutivas locales del mismo año se impuso (en primera vuelta perdió en el *ballotage*) Compromiso para el Cambio. En las presidenciales de 2007 triunfó en el mismo distrito la Coalición Cívica, y en las ejecutivas locales el PRO. Las tres fuerzas mencionadas usaron su destacada performance electoral en el distrito porteño para instalarse como alternativas nacionales. También alcanzaron performances destacadas otras organizaciones menores, sin incidencia en la política nacional, como Unión por Todos, Autodeterminación y Libertad y Proyecto Sur.

## La instalación de Mauricio Macri como figura política (2003-2007)

Propuesta Republicana (PRO) es un partido de redes, constituido por un liderazgo personalista: el ingeniero, empresario y dirigente futbolístico Mauricio Macri (Morresi y Vommaro, 2011). La organización surge de un emprendimiento previo, Creer y Crecer, una ONG fundada en 2001 por Macri y el empresario Francisco de Narváez para proveer de equipos técnicos a una futura iniciativa política. Desde su origen, se vinculó con el Grupo Sophia, organización especializada en diseño de políticas públicas, fundada en 1994 por el peronista Horacio Rodríguez Larreta<sup>10</sup>.

La crisis política de fines de 2001 produjo un nuevo marco de oportunidades y los socios de Creer y Crecer siguieron estrategias diferentes. Francisco de Narváez apostó por ingresar a la arena política nacional asociado con el peronismo y financió la campaña presidencial del expresidente justicialista Carlos Menem. Macri, en cambio, utilizó el capital político de ambas organizaciones para fundar un sello partidario destinado a promover su candidatura a la Jefatura de Gobierno de Buenos Aires: Compromiso para el Cambio (CPC)<sup>11</sup>.

Con sondeos de opinión favorables, Macri atrajo a fragmentos partidarios en disponibilidad, en el contexto de un sistema político colapsado (Mauro, 2011a) y se constituyó un primer anillo de aliados con partidos de la centroderecha: Federal, Demócrata, Demócrata Progresista y el deteriorado Acción por la República. A este grupo se sumaron referentes individuales del justicialismo porteño, entre los que se contaba el mencionado Rodríguez Larreta, pero también otros vinculados al entonces presidente provisional, el peronista bonaerense Eduardo Duhalde.

En este proceso, CPC evitó explicitar alianzas con candidatos presidenciales, especialmente en el marco de la competencia intraperonista. Aunque la sim-

---

10 Horacio Rodríguez Larreta fue gerente general de Anses (1996) y subsecretario de políticas sociales durante el gobierno de Carlos Menem (1998), y uno de los interventores del PAMI (propuesto por el peronismo) durante el gobierno de Fernando de la Rúa (2000). El *Grupo Sophia* fue el principal soporte de Rodríguez Larreta a lo largo de esta trayectoria, y proporcionó numerosos referentes políticos y funcionarios al PRO.

11 Mauricio Macri anunció su candidatura hacia fines de 2002, mientras que CPC fue reconocido por la justicia como partido del distrito porteño en febrero de 2003. Unos días después de dicho reconocimiento, anunció la candidatura de Rodríguez Larreta como compañero de fórmula, y un mes después se presentaron las listas de candidatos a la legislatura local.

patía de Mauricio Macri hacia Carlos Menem era pública, una alianza formal significaba la ruptura con su otro aliado político, el presidente Duhalde, quien promocionaba la candidatura del peronista santacruceño Néstor Kirchner. Por fuera de la disputa peronista, algunos de los aliados (como el Partido Federal y el Demócrata) apoyaban la candidatura presidencial del exministro de economía de la Alianza, el radical Ricardo López Murphy, quien había creado recientemente el sello Recrear, con economistas ortodoxos y cuadros disidentes del radicalismo.

Recrear también había sido fundado en 2002 como herramienta electoral de una figura personalista, e igualmente había logrado atraer como segundo anillo de aliados a un conjunto de partidos provinciales de extracción conservadora. Sin embargo, a diferencia de CPC, presentó listas de candidatos a diputados nacionales en nueve distritos, a lo largo del extenso y costoso ciclo electoral de 2003 (Oliveros & Scherlis, 2004). Si bien tuvo una excelente performance en las presidenciales (16.37% de los votos positivos), los resultados en la ronda de comicios legislativos fueron magros<sup>12</sup>.

Pasada la elección presidencial, una serie de acontecimientos fortuitos transformaron el escenario electoral porteño y simplificaron el número de actores (Mauro, 2011a), lo que posibilitó a CPC sumar a dirigentes peronistas de peso y a algunas figuras individuales del radicalismo. Con este armado, CPC se presentó como el emergente de la renovación política reclamada en 2001 e incorporó a una nueva generación de políticos, que se alternaban con referentes provenientes de todas las tradiciones partidarias. Este discurso no logró instalar a Macri en la jefatura de gobierno, pero sirvió para que, en su primera elección, CPC obtuviera cinco bancas en la Cámara de Diputados de la Nación y casi la mitad de las bancas en la legislatura local.

A diferencia de Francisco de Narváez, Macri no apuntó a instalarse rápidamente en la política nacional de la mano de una figura tradicional, sino que procuró fundar un nuevo sello partidario. Y, a diferencia de Ricardo López Murphy, tampoco apostó a intervenir en la disputa presidencial ni a instalar una fuerza política nacional. Sin asumir los costos ni los riesgos de dichas estrategias, el macris-

12 En Provincia de Buenos Aries obtuvo el 4.4% de los votos, en elecciones concurrentes con las del ejecutivo provincial, contienda en la que Recrear ocupaba una posición marginal candidatizaba al radical Hernán Lombardi. Tampoco alcanzó el 5% en Mendoza, Neuquén, Santa Fe, Río Negro, Córdoba y San Juan. En Salta apoyó a la UCR, que conquistó una banca. La única lista que obtuvo una banca propia fue la presentada en la Ciudad de Buenos Aires, en la que Recrear compitió contra el macrismo y apoyó la candidatura por el ejecutivo local de Patricia Bullrich, otra exministra de la Alianza con partido personal propio (Unión por Todos).

mo obtuvo cinco bancas en la Cámara de Diputados de la Nación, una excelente performance electoral en la ciudad (ganó en primera vuelta y forzó el *ballotage* contra el Jefe de Gobierno en ejercicio) y un contingente legislativo local capaz de condicionar al gobierno reelecto.

El desempeño posterior de estos contingentes legislativos demuestra que el macrismo apostó por la acumulación política local y postergó la construcción en la arena nacional: mientras que tres de los cinco diputados nacionales se autonomizaron rápidamente de CPC, la bancada local se mantuvo cohesionada y mostró un intenso activismo de oposición<sup>13</sup>. Tratándose de un partido de redes con aspiraciones a ocupar el gobierno local, la derrota podría haber contribuido a la dispersión de los legisladores macristas, especialmente en un distrito endémicamente volátil y en una coyuntura de rápidos cambios. Sin embargo, la debilidad del gobierno local<sup>14</sup>, la buena imagen de Mauricio Macri ante la opinión pública y la decidida estrategia de utilizar ese capital en la arena porteña fueron suficientes para cohesionar la fuerza.

## Hacia el ejecutivo local: la creación del PRO

Dos años más tarde, CPC y su grupo de aliados formó una coalición con Recrear, Propuesta Republicana (PRO). El PRO compitió en la Ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires y repartió las candidaturas de sus dos principales referentes en cada arena electoral.

En la Ciudad de Buenos Aires, el macrismo reeditó el frente con los partidos de centroderecha (aunque perdió a Acción por la República y sumó a la Ucedé) e incorporó a Recrear como un anillo más a su sistema de alianzas. Macri encabezó la lista de candidatos a diputado nacional, seguido por candidatos de los sectores

---

13 Mientras que los contingentes legislativos que apoyaron a los otros tres candidatos relevantes al ejecutivo porteño (Aníbal Ibarra, Luis Zamora y Patricia Bullrich) se fragmentaron rápidamente en bloques mínimos, el macrismo se fusionó en un único bloque de 28 legisladores durante los primeros seis meses, y antes de la renovación legislativa de 2005 contaba con un numeroso interbloque de 20 legisladores (Mauro, 2011a).

14 El débil apoyo legislativo del Jefe de Gobierno se manifestó a pocos meses de iniciado su nuevo mandato, cuando el bloque macrista marcó agenda e instaló el debate por la reforma del código de faltas de la ciudad (Mauro, 2011a). Cumplido un año de mandato, la muerte de 194 jóvenes durante un recital generó una intensa actividad de protesta que denunciaba la negligencia del gobierno porteño para regular la seguridad de los espacios públicos. Este proceso culminó con la destitución del Jefe de Gobierno por el mecanismo de Juicio Político, en marzo de 2006.

internos de CPC y de Recrear. En el contexto de desagregación del espacio progresista hasta entonces hegemónico en el distrito, la lista del PRO obtuvo el 34% de los votos y seis bancas en la Cámara de Diputados (casi la mitad de los escaños en juego). Además, incrementó levemente su contingente legislativo local.

En la Provincia de Buenos Aires, Ricardo López Murphy encabezó la lista de candidatos a senadores nacionales. En una coyuntura en la que el presidente Kirchner disputaba el liderazgo del peronismo bonaerense al expresidente Duhalde (con las candidaturas de Cristina Fernández por el Frente para la victoria e Hilda González por el PJ). La candidatura de López Murphy quedó marginada a un 7.6% de los votos. Con ese magro caudal electoral, sin embargo, se obtuvieron tres escaños en la Cámara de Diputados de la Nación, distribuidos entre Recrear, CPC y una facción del peronismo disidente.

Por fuera de la coalición, el sello CPC no compitió en ningún otro distrito, excepto acuerdos informales en Mendoza, Entre Ríos y Santa Fe, sin un correlato político concreto. En cambio, Recrear participó solo o en alianza en otros diez distritos<sup>15</sup>, sin cosechar ninguna banca.

El resultado de este proceso electoral fue benéfico para CPC, en detrimento de Recrear. Sin los costos de una campaña nacional, obtuvo la mayoría de las bancas del espacio PRO, ratificó su condición de primera minoría en la arena porteña y relegitimó la figura de su principal dirigente. Recrear, en cambio, quedó identificado con la derrota en las elecciones bonaerenses y, nuevamente, con casi nula representación legislativa nacional.

Llegada la coyuntura de las elecciones presidenciales de 2007, Macri aparecía como un referente instalado en la opinión pública, capaz de imponerse en la Ciudad de Buenos Aires, mientras que Ricardo López Murphy no era un candidato competitivo en ninguna arena electoral. En este contexto, el macrismo ensayó una curiosa estrategia: manifestó su apoyo a la candidatura presidencial de López Murphy pero no participó de su campaña, hizo públicas negociaciones con otros candidatos presidenciales e, incluso, en el distrito más grande del país compitió en contra de Recrear. La estrategia resultó exitosa: mientras que Macri conquistó el gobierno porteño (con el 60.94% de los votos en segunda vuelta); la fórmula

---

15 Recrear presentó listas en Chaco (0.89%), Córdoba (1.81%), Corrientes (1.98%), La Pampa (4.57%), Mendoza (2.8%), Neuquén (4.60%) y Tucumán (3.35%). En San Luis apoyó la lista de la UCR (7.24%) y en San Juan apoyó al Partido Bloquista (7.02%).

presidencial López Murphy – Esteban Bullrich (Recrear), obtuvo el 1.47% de los votos positivos nacionales (en la ciudad de Buenos Aires, el 3.45%).

En relación con la competencia por escaños en la Cámara de Diputados de la Nación, la coalición CPC-Recrear se presentó en la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, San Juan, Santa Fe y Santiago del Estero. La lista PRO conquistó dos escaños por la Ciudad de Buenos Aires, mientras que obtuvo magros resultados en los otros tres distritos, sin llegar al 2% de los votos.

Por otro lado, las listas de CPC y Recrear se enfrentaron en dos distritos. En la provincia de Corrientes formaron alianzas cruzadas con partidos menores, sin resultados. En la Provincia de Buenos Aires, en cambio, el macrismo se alió con su antiguo socio, Francisco de Narváez, quien había fundado su propio partido de redes, Unión Celeste y Blanco, junto a referentes del peronismo duhaldista. Juntos presentaron la lista Unión-PRO, que prescindió de candidatos presidenciales y postuló la fórmula De Narváez-Jorge Macri para el ejecutivo provincial. Dichos candidatos tuvieron una sorpresiva performance electoral, se ubicaron terceros con el 14.96% de los votos, lo que arrastró un importante resultado tanto para la lista legislativa nacional<sup>16</sup> como para las listas legislativas provinciales<sup>17</sup>. Excluido de un armado conjunto en el distrito más populoso del país, López Murphy presentó candidatos propios a la gobernación bonaerense y a los cargos legislativos. Ninguna de las listas alcanzó siquiera el 2% de los votos.

En otros 10 distritos, uno de los socios participó del proceso electoral, en todos los casos sin ningún protagonismo. CPC participó en Misiones (apoyó la candidatura a gobernador del justicialista disidente Ramón Puerta) y Tierra del Fuego. Recrear, en cambio, participó de alianzas en Catamarca (como aliado menor en el Frente Cívico y Social, liderado por la UCR), La Pampa, Entre Ríos, Mendoza, Neuquén, Salta, San Luis y Tucumán.

El derrumbe de la candidatura de López Murphy sepultó su liderazgo político y al año siguiente perdió la conducción partidaria a manos de quien fuera su compañero de fórmula, Esteban Bullrich, promotor de la fusión con el macrismo. Entre tanto, el sello partidario CPC pasó a denominarse PRO y obtuvo personería jurídica como partido político nacional.

---

16 Unión-PRO ubicó cuatro diputados nacionales, de los que tres respondían a CPC.

17 La lista Unión-PRO logró instalar tres diputados y dos senadores en legislativo provincial, es decir, superó en votos y cargos a fuerzas políticas instaladas como la UCR y las otras opciones del peronismo disidente (expresadas en las listas del Paufe, Unión Popular y UNA).

Mauricio Macri había conquistado el ejecutivo local y eliminó a su potencial competidor interno, pero resignó la oportunidad de posicionarse en la arena política nacional, y también de incrementar su bancada legislativa: en la ciudad de Buenos Aires, el PRO obtuvo menos bancas para la Cámara Baja, y perdió la ocasión de ingresar a la Cámara Alta<sup>18</sup>. Sin embargo, logró conquistar tres bancas por la Provincia de Buenos Aires y amplió territorialmente su representación. Este resultado posicionó a Macri en un lugar privilegiado de las expectativas opositoras para el próximo turno electoral, con cuatro años por delante de gestión frente a uno de los distritos más relevantes del país.

## La construcción de alianzas desde el ejecutivo local (2007-2013)

Desde el inicio de su gestión el PRO apostó por instalarse como alternativa de gobierno nacional. Para ello, aprovechó los recursos políticos del ejecutivo local, especialmente en el campo de la comunicación política e instrumentalizó la publicidad de los actos de gobierno para ofrecer un perfil de gestión alternativo al del kirchnerismo en la presidencia. La construcción de un opositor armado también se desarrolló en la Cámara de Diputados de la Nación, donde acompañó las iniciativas conjuntas de los partidos de oposición, aunque jugó un rol secundario frente a otros actores mejor instalados.

No obstante, el PRO se abstuvo de utilizar los recursos políticos del gobierno porteño para consolidar o ampliar su coalición partidaria en un aspecto: la formación de la coalición de gobierno. Si bien, como señala (Scherlis, 2009), los partidos de redes recurren a la nominación de cargos políticos para cohesionar y ampliar la organización partidaria, el macrismo evitó utilizar el armado del gabinete para incorporar nuevos aliados y postergó a sus aliados más estables (especialmente, al peronismo porteño).

Con la promoción del perfil de “nueva política”, conformó un gabinete de individuos casi completamente ajenos a la función pública. De 10 funcionarios de primera línea, cuatro no tenían trayectoria política alguna, pero sí un vínculo

---

18 Aliados a López Murphy, la lista de candidatos a la Cámara de Senadores perdió frente a la Coalición Cívica (exARI) y al Frente para la victoria.

personal con el Jefe de Gobierno (dos de ellos habían sido empleados de Macri, otros dos eran amigos personales); mientras que para cubrir los ministerios de Justicia y Salud, designó a un juez y a un director de hospital y privilegió el control del área sobre la relevancia política.

En los cuatro cargos restantes, recompensó trayectorias partidarias, aunque en dos casos no fue su primera alternativa. Dos cargos fueron para el principal socio político, el Grupo Sophia: Horacio Rodríguez Larreta fue designado Jefe de Gabinete y María Eugenia Vidal asumió la cartera de Desarrollo Social. En dos áreas políticamente relevantes para el electorado porteño (Cultura y Educación) Macri tuvo que revisar su posición de convocar a referentes extrapartidarios luego de diversos escándalos y nominó, finalmente, referentes políticos<sup>19</sup>.

Si bien estos casos significaron una relativa politización del gabinete (tendencia que definiría los cambios posteriores, con el ingreso del peronista Diego Santilli), el PRO mantuvo su negativa a convocar a eventuales socios a las posiciones clave del gobierno porteño, lo que desligó la evolución de la coalición de gobierno de los vaivenes de la política de alianzas.

## La disputa por la hegemonía opositora nacional

El ascenso de la figura de Macri y el lento pero sostenido crecimiento de su fuerza política en el período 2003-2007 parecía encontrar una coyuntura especial en 2009. La debilidad del gobierno nacional, luego del extenso conflicto con las entidades agropecuarias en 2008, instaló en el campo opositor la expectativa de alternancia para el siguiente turno. Según este diagnóstico, las elecciones legislativas de 2009 significaban una oportunidad para hegemonizar el campo opositor, lo que obligaba al macrismo a acelerar su estrategia de nacionalización.

---

19 En Cultura, a propósito de un escándalo sobre el candidato al cargo, Macri designó al exradical (y exRecrear) Hernán Lombardi, quien originalmente había sido nominado para un cargo menor. En Educación, el PRO había incorporado antes de la campaña al exreferente comunista Mariano Narodowski, reconocido por su trayectoria en el área. Dos años más tarde, y luego de distintos conflictos sobre el mantenimiento de las escuelas y las condiciones de trabajo de los docentes, Narodowski debió renunciar en medio de un escándalo, cuando trascendió que el Ministerio a su cargo había funcionado como cubierta para la contratación de agentes de inteligencia. En lugar de Narodowski fue designado el escritor Abel Posse, quien renunció a las dos semanas en medio de otro escándalo, por sus opiniones sobre la última dictadura militar. Finalmente, se hizo cargo de la cartera el titular de Recrear, Esteban Bullrich.

El PRO participó en 13 distritos, aunque en tres de ellos (Misiones, Neuquén y Salta) nominó candidatos sin competir formalmente.

En cinco provincias formó alianzas con sectores del peronismo disidente (en Buenos Aires con De Narváez, en Misiones con Puerta, en La Rioja y San Luis con Rodríguez Saá; y en San Juan con el intendente de la localidad de Rawson), en dos con partidos provinciales (con el Partido Demócrata de Mendoza y con el Partido Liberal de Corrientes). En otros tres distritos (Entre Ríos, Neuquén y Salta), se alió con emprendimientos partidarios menores e incentivó la candidatura de empresarios vinculados con el sector agrícola, activado políticamente por el conflicto de 2008. En Tucumán y Santiago del Estero se alió con actores menores. En la Ciudad de Buenos Aires mantuvo su coalición con una buena performance.

En total, las listas de las que participó el PRO conquistaron 26 bancas, en siete de los 13 distritos mencionados, aunque ocho de los diputados nacionales electos respondían al macrismo. La mayoría (cinco bancas) eran las obtenidas por la lista PRO en la Ciudad de Buenos Aires. En la Provincia de Buenos Aires, la lista Unión PRO obtuvo 13 bancas para la Cámara de Diputados (y 23 bancas en las cámaras legislativas provinciales), aunque tres se sumaron al bloque PRO, mientras que el resto se sumó a los bloques del peronismo disidente. A estos bloques se sumaron los seis escaños obtenidos en las provincias de Misiones, San Juan y San Luis. Y el mismo fenómeno se presentó en Mendoza y Misiones, aunque en este caso las bancas fueron ocupadas por el Partido Demócrata y por el empresario sojero Alfredo Olmedo, respectivamente.

Luego de las elecciones, el sello Recrear se disolvió como fuerza política y se fusionó con el sello macrista. La fusión significó el reconocimiento legal del PRO como partido político en distritos en el que únicamente existía Recrear.

El panorama posterior a las elecciones del año 2009 posicionó a Mauricio Macri como un posible candidato presidencial competitivo. De hecho, el propio Jefe de Gobierno anunció su candidatura y habilitó la difusión de una disputa interna del PRO por sucederlo en la Jefatura de Gobierno (Mattina, 2012). Sin embargo, la figura presidencial recuperó rápidamente altos niveles de imagen positiva, y a medida que se acercaban las definiciones de candidaturas parecía más verosímil una reelección presidencial.

## La frustrada candidatura presidencial

En ese nuevo contexto, la candidatura presidencial de Mauricio Macri, aun perdiendo las elecciones, podía funcionar como un polo de atracción para la formación de una alianza nacional, pensada como plataforma para disputar el siguiente turno. Ésa fue la estrategia que siguió el gobernador socialista de Santa Fe, Hermes Binner quien, ante la imposibilidad de buscar la reelección en el distrito, se postuló como candidato a presidente. Y era también la estrategia que seguían desde el año 2003 los hermanos Alberto y Adolfo Rodríguez Saá, gobernador y exgobernador peronistas de la provincia de San Luis, quienes se alejaron progresivamente del control formal del ejecutivo para apostar por la construcción de una fuerza política nacional.

La estrategia de una candidatura presidencial de Macri, no obstante, enfrentaba dos escenarios peligrosos (Mattina, 2012): (a) perder la elección presidencial y que uno de sus delfines ganara el gobierno porteño, (b) perder la elección presidencial y que el PRO perdiera la elección local. Para una organización de redes, construida en torno de las expectativas de acceso a posiciones de decisión, un escenario en el que su líder personalista perdiera el ejecutivo local (a manos de opositores o sucesores) podía significar la fractura o la simple disolución de las alianzas concéntricas que había construido en los ocho años previos.

Macri optó por retener el control del ejecutivo local y comenzó a ensayar una moderada estrategia de diversificación de sus alianzas y candidaturas. Se abstuvo de presentar una candidatura presidencial propia, ensayó alianzas cruzadas en 12 distritos en los que alternó entre el apoyo a los dos candidatos presidenciales del peronismo disidente y la presentación de listas legislativas sin referencia presidencial<sup>20</sup>.

En la Provincia de Buenos Aires el PRO no se presentó formalmente a elecciones, sino que nominó candidatos en una lista ajena. Rompió su alianza con Francisco De Narváez, Macri negoció la postulación de referentes en la lista del Frente Popular, un sello electoral creado para apoyar la candidatura presidencial de Eduardo Duhalde. Con un magro resultado en todos los niveles de la elección, ubicó dos diputados nacionales (y un diputado provincial) por el duhaldismo. No obstante, en el marco de esa alianza, Jorge Macri, primo del jefe de gobierno, se impuso en la elección por la intendencia del Partido de Vicente López. La alianza

---

20 Otro caso es el de Entre Ríos. El PRO participó de las elecciones para cargos provinciales, realizadas con anterioridad a los comicios nacionales, y luego de obtener un magro resultado (menos del 3% de los votos) se abstuvo de competir en el ámbito nacional.

con el Frente Popular se reprodujo en Córdoba, Corrientes, Misiones y Santiago del Estero, sin obtener bancas.

En las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza, el PRO participó de la otra coalición del peronismo disidente, Compromiso Federal, que impulsaba la candidatura de Alberto Rodríguez Saá a la presidencia. En los tres distritos tuvo mejores performances electorales: en San Luis obtuvo dos bancas (para referentes del peronismo puntano), en Mendoza obtuvo una banca (para sus aliados del Partido Demócrata), y si bien en San Juan no obtuvo bancas, sus candidatos a la gobernación provincial se instalaron como la principal oposición.

Finalmente, en cinco distritos el PRO hegemonizó las listas, con resultados dispares en cada uno de ellos, incluso en la performance entre los cargos de nivel nacional y los cargos de nivel provincial, dado que las elecciones se celebraron en fechas diferentes. En la ciudad de Buenos Aires, ratificó su hegemonía en las elecciones locales y se reeligió a Mauricio Macri en *ballotage* por el 64.27% de los votos y conquistó 16 bancas en la legislatura local. En la elección nacional, meses después, se ubicó segundo, detrás del FPV, y obtuvo tres bancas para referentes propios. En Santa Fe no alcanzó el 3% de los votos, aunque meses antes la candidatura a gobernador del actor cómico Miguel del Sel había generado un significativo corte de boleta, por el cual conquistó el 36% de los sufragios. En La Rioja, Salta y Tucumán no logró márgenes significativos de votos.

En total, las listas de las que participó el PRO en 12 distritos obtuvieron ocho bancas, de las cuales eran propias las conquistadas en la Ciudad de Buenos Aires, mientras que las bancas obtenidas por Buenos Aires, San Luis y Mendoza pertenecían a sectores rivales del peronismo disidente o a un partido provincial.

A pesar de algunos avances en lo provincial, como la buena performance en las elecciones provinciales de Santa Fe o la conquista de la intendencia de Vicente López, el PRO transitó el ciclo electoral de 2011 sin desarrollar una estrategia coherente de crecimiento como coalición política nacional. Al igual que en 2007, la ambigüedad en las elecciones presidenciales, entre la prescindencia y las alianzas cruzadas, lo alejó de la disputa política en la arena nacional. Y a excepción de los casos mencionados, tampoco se ejecutó una estrategia de crecimiento o consolidación en otros distritos subnacionales, por fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ni en la Provincia de Buenos Aires, distrito en el que competía por cuarta vez consecutiva, el macrismo pudo mantener su política de alianzas o siquiera presentarse formalmente como PRO.

No obstante, Mauricio Macri fue reelecto como jefe de gobierno porteño y ello significó su mayor logro. Por un lado, líderes nacionales como Eduardo Duhalde (peronismo disidente) y Elisa Carrió (Coalición Cívica) sufrieron un deterioro irreversible luego de la debacle electoral en las presidenciales. Por otro lado, la UCR volvió a derrumbarse electoralmente, no solo en la disputa por cargos nacionales sino en cada una de las arenas provinciales, pasando a controlar, por primera vez en las tres décadas de régimen democrático, una gobernación. En comparación con este retroceso, refugiarse en el territorio porteño significó la supervivencia como espacio opositor. Nuevamente, las elecciones legislativas de medio tiempo y el deterioro de la imagen presidencial crearon un marco de oportunidades para avanzar en esa dirección.

## Giro en la estrategia de nacionalización

Las elecciones legislativas de 2009 significaron un marco de disputa entre los partidos opositores, en un clima de fuerte rechazo a la figura presidencial que habilitaba la expectativa de que el kirchnerismo no podría retener la presidencia en 2011. Como hemos analizado, dichas expectativas se frustraron, y los principales referentes opositores sufrieron una contundente deslegitimación electoral. Las elecciones legislativas de 2013 se desarrollaron en un clima similar, aunque en este caso se agregaba un nuevo factor a las expectativas opositoras: la presidente Cristina Fernández estaba inhabilitada constitucionalmente a disputar la presidencia en el siguiente turno. Este dato alentaba a las principales fuerzas de oposición a redoblar esfuerzos por ocupar el centro de la escena y mostrarse como alternativas viables para el electorado.

Frente a las perspectivas de la contienda por la renovación presidencial en 2015, el PRO decidió invertir más energías en instalarse como un partido nacional y sumó figuras reconocidas ajenas al campo político en algunos distritos, con el objetivo de generar mayor caudal electoral propio frente a los distintos socios con los que jugó en cada territorio (facciones del PJ disidente, partidos provinciales conservadores, la UCR). En total, las listas PRO obtuvieron 34 bancas, 13 de ellas para candidatos propios<sup>21</sup> (mientras que las bancas restantes pertenecían mayoritariamente al PJ disidente).

---

21 3 en PBA, las 5 de CABA, 1 de Córdoba, 1 de La Pampa y 3 de Santa Fe.

En la Ciudad de Buenos Aires, continuó el armado de las elecciones anteriores, que desde 2009 incluía a nuevas figuras extrapartidarias. La novedad en la elección de 2013 fue la incorporación de Unión por Todos, partido personal de la diputada Patricia Bullrich, quien había competido en contra de Macri en distintas coyunturas políticas, primero aliada a Recrear y luego a la Coalición Cívica. La lista obtuvo el 34,46% de los votos y cinco escaños. Como novedad, el PRO conquistó por primera vez dos bancas en la Cámara de Senadores de la Nación.

En la Provincia de Buenos Aires, nuevamente, cambió su esquema de alianzas y, sin postularse formalmente como partido, se limitó a ubicar candidatos en una de las listas del peronismo disidente, que resultó ganadora con el 43.95% de los votos (y obtuvo 16 bancas). En la lista del Frente Renovador, encabezada por el intendente de Tigre, Sergio Massa, el macrismo obtuvo tres escaños.

El PRO se presentó en alianza con facciones del peronismo disidente también en Córdoba (presentó al exárbitro de fútbol Héctor Baldassi, quien entró a la Cámara); en Entre Ríos (aliado al exgobernador Jorge Busti y al dirigente ruralista Alfredo de Ángeli, obtuvo una banca de diputado y una de senador) y San Luis (aliado a la facción de Rodríguez Saá, obtuvo dos bancas para el peronismo puntano). En Jujuy, Misiones (aliado al exgobernador Ramón Puerta) y La Rioja (aliado al exdiputado menemista Jorge Yoma), no obtuvo bancas.

En tres distritos apoyó listas lideradas por la UCR, siguiendo acuerdos previos formulados por Recrear. En Catamarca y Corrientes participó de listas competitivas, que se impusieron y obtuvieron dos bancas por cada distrito, todas para candidatos radicales. En Neuquén no logró conquistar escaños.

En tres distritos el PRO se alió a partidos provinciales, aunque en dos de ellos no obtuvo bancas (Mendoza, aliado al Partido Demócrata, y Tierra del Fuego, aliado a un partido de exdirigentes peronistas). En Salta cambió su alianza con el empresario Alfredo Olmedo y apoyó la lista del Partido Conservador Popular, que conquistó un escaño.

En tres distritos, el PRO instaló una oferta propia. En La Pampa, nominó al exjugador de fútbol Carlos Mac Allister, quien conquistó una banca. En Santa Fe continuó instalándose detrás de la convocatoria del actor cómico Miguel Del Sel, con tres escaños. En Tucumán, en cambio, no alcanzó el 3% de los votos.

La diversificación de las alianzas electorales y el éxito de los candidatos propios redundaron en un significativo crecimiento de la bancada del PRO (pasó de 9 a

17 diputados), con una constitución más plural en términos territoriales. Alcanzó un éxito en el Senado que no había logrado ninguna tercera fuerza: conformó un bloque con tres senadores provenientes de dos distritos.

## Conclusiones

Sin ser un partido competitivo en todo el territorio nacional, y con una década de existencia, el PRO gobierna el segundo distrito subnacional más numeroso de la Argentina, y controla la tercera bancada, con alrededor del 8% de los diputados y del 4% de los senadores<sup>22</sup>. Si se compara con el FPV, que concentra la Presidencia, 14 de las 24 gobernaciones, el 46% de las bancas de la Cámara Baja y el 45% de los escaños en la Cámara Alta, su cuota de poder institucional parece mínima. Pero si se compara con la UCR, que domina una gobernación y el 15% de las bancas en ambas Cámaras, queda en evidencia que el PRO reúne credenciales suficientes para ser reconocido como una tercera fuerza.

Como lo demuestra la trayectoria de los partidos de redes contemporáneos (Recrear, Coalición Cívica, Unión Celeste y Blanco), el PRO no se hubiera consolidado sin el ejercicio del gobierno de una de las principales arenas políticas. El control del ejecutivo local (o la expectativa de alcanzarlo) permitió sostener una mínima presencia nacional aun en coyunturas desfavorables, y sirvió de incentivo para el acercamiento de otras organizaciones políticas, aunque hasta 2013 no fue suficiente para condicionar alianzas en cada distrito.

La heterogeneidad territorial del PRO es consecuencia de factores estructurales (las condiciones que impone el régimen federal, tal como señala la literatura reseñada), pero también obedece a una estrategia basada en privilegiar el control del ejecutivo porteño sobre la apuesta por la expansión en otros distritos. Esta línea fue eficaz para consolidarse durante los gobiernos kirchneristas, algo que no lograron otros dirigentes. Sin embargo, no sirvió para mantener la cohesión de las alianzas por fuera del distrito porteño. Ello obligó al macrismo a revisar la estrategia en el proceso electoral de 2013, última coyuntura con el FPV y el PRO al frente de los ejecutivos nacional y porteño.

---

22 En la Cámara de Diputados, el interbloque Unión PRO suma 20 bancas. En la Cámara Alta agrupa tres senadores, lo que significa un récord que ninguna otra tercera fuerza alcanzó.

Entre 2003 y 2013, el macrismo compitió al menos en una elección en 19 de los 24 distritos argentinos. En 13 de ellos obtuvo bancas en al menos una elección y en cinco distritos logró conquistar bancas en más de una oportunidad (la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, Mendoza, Salta y San Luis). No obstante, es necesario señalar dos elementos que relativizan estos datos.

En primer lugar, en la mayoría de los casos, la participación del PRO se limitó a apoyar listas de agrupaciones consolidadas en la arena provincial, sin que eso se tradujera en un acuerdo partidario. Son los casos de las alianzas con las facciones disidentes del justicialismo (con exgobernadores de Buenos Aires, San Luis, Misiones y Entre Ríos, por ejemplo), y, en 2013, con la UCR. Ello significó que el PRO obtuvo para candidatos propios menos de la mitad de las bancas conquistadas por las listas de las que participó, mientras que el resto de los diputados entrantes se alinearon en estrategias de otros actores del campo político opositor, casi en su totalidad del peronismo disidente.

En segundo lugar, la trayectoria de la política de alianzas del PRO a lo largo de los 10 años ha sido errática casi en la totalidad de los distritos. A excepción de la Ciudad de Buenos Aires (mantuvo una coalición relativamente estable y fue sumando socios en cada proceso electoral), Mendoza (mantuvo su alianza con el Partido Demócrata), San Luis (no tiene desarrollo político pero apoyó sistemáticamente a los Rodríguez Saá), y Misiones (hizo lo mismo con Ramón Puerta), el PRO reorganizó sus alianzas en todos los distritos en los que participó en más de una elección. En casos extremos (La Rioja, Neuquén, San Juan, Santiago del Estero y Tierra del Fuego), cambió de aliados en cada elección, sin conquistar bancas en ningún caso, lo que demuestra el bajo nivel de éxito en los esfuerzos por desarrollar la fuerza política en cada territorio.

La extrema heterogeneidad territorial parece contradecir la afirmación de que el PRO constituye una tercera fuerza política. ¿A pesar de la visibilidad pública de su líder, debemos concluir que se trata de un actor provincial? ¿O debemos inferir que el privilegio del control del ejecutivo porteño condujo a una “provincialización” de un partido con intenciones nacionales? ¿Debemos acordar con los estudios reseñados en la introducción que, a pesar del colapso de 2001, no existen condiciones para que se desarrollen fuerzas políticas ajenas al bipartidismo?

El argumento que este artículo presenta supone otra hipótesis: que aprendió de los errores de las terceras fuerzas precedentes y desarrolló un nuevo tipo de estrategia para competir en la arena política nacional. Asumiendo el diagnóstico de que el crecimiento federal de las organizaciones nuevas es costoso y arriesgado,

y tomando como dato la fragmentación de las organizaciones políticas nacionales (PJ y UCR), el PRO apostó a sostener a la figura de Mauricio Macri como un actor político relevante, con la convicción de que tarde o temprano ese capital político sería suficiente para atraer a facciones provinciales de los partidos mayoritarios (especialmente del peronismo disidente). En este sentido, la construcción de su coalición de gobierno local, permite inferir que aquello que el PRO privilegió con su política de alianzas no fue solamente mantener el gobierno local, sino también la autonomía de su líder frente a potenciales intentos de cooptación desde los partidos políticos tradicionales.

La apuesta que el PRO hizo por construir su hegemonía en la arena porteña se diferencia de partidos como Recrear, cuya estrategia quedó sometida a la volatilidad de los electorados metropolitanos y con el Frepaso, en cuanto postergó su proyección nacional para consolidar su poder territorial y evitar ser incorporado a estructuras partidarias nacionales.

Ahora bien, aunque el PRO logró mantener su margen de autonomía y cooperar a los distintos anillos de socios porteños, también es necesario señalar que no logró lo mismo con sus aliados peronistas en los otros distritos. El fracaso de dicha estrategia condujo al PRO a diversificar su forma de participar en las arenas provinciales e intensificó los ensayos de alianzas con sectores del radicalismo y presentó candidaturas personalistas extrapartidarias, para ampliar el contingente legislativo y demostrar la capacidad de nacionalización del macrismo por una vía independiente de las facciones provinciales.

La evolución posterior de la trayectoria del PRO es incierta, pero sus éxitos parciales a lo largo del período 2011-2013 demuestran una ampliación del repertorio y de las capacidades de las terceras fuerzas para instalarse en la arena política nacional con autonomía respecto de los partidos tradicionales.

## Referencias

- Abal, J. M. (2009). The rise and fall of the Argentine Centre-Left: the crisis of Frente Grande. *Party Politics*, 15(3), 357-375.
- Abal, J. M. & Suárez Cao, J. (2003). Más allá del bipartidismo. El sistema argentino de partidos. *Iberoamericana* (9), 65-87.
- Calvo, E., & Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

- Cheresky, I. (2006). *Un signo de interrogación sobre la evolución del régimen político*. En Cheresky, I. *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cheresky, I. & I. Pousadela (2004). La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003). En I. Cheresky, & I. Pousadela. *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos* (13-33). Buenos Aires: Biblos.
- Cortés, H., & De Piero. (2007). Allá lejos y hace tiempo: El desarrollo electoral de los partidos provinciales. *Cuadernos de la Argentina Reciente* ( 5), 58-69.
- De Luca, M., & Malamud, A. (2005). The anchor of continuity: party system stability in Argentina, 1983-2003. En *Congreso de la ECRP*, Granada.
- Mair, P. (2005). *Democracy beyond parties*. Irving: Center for the Study of Democracy.
- Malamud, A. (2004). *El bipartidismo argentino: evidencia y razones de una persistencia (1983-2003)*, Colección (15).
- Malamud, A. (2011). Ni mucho gobierno de la opinión ni mucho regreso de la voluntad. Bipartidismo recargado. En Malamud, A. y M. de Luca (Comp.) *La política en tiempos de los Kirchner*, (105-114). Buenos Aires: Eudeba.
- Manin, B. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Mattina, G. (2012). Legitimidades democráticas en continuidad y tensión: el caso de la Ciudad de Buenos Aires (2007-2011). *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 10(1), 1-13.
- Mauro, S. (2011a). *Representación e identificaciones políticas en tiempos de solidaridades inestables (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2001-2007)*. (Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Argentina).
- Mauro, S. (2011b). Transformaciones en la política argentina. La conformación del peronismo no kirchnerista como coalición partidaria nacional (2005-2009). *Revista de Investigación Social*, 7(12), 9-38.
- Morresi, S. y G. Vommaro (2011). "El PRO en el contexto del espacio de centro-derecha argentino: una primera aproximación a las ideas y los espacios de socialización de sus cuadros dirigentes", *X Congreso SAAP*.
- Novaro, M. (1994). *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Oliveros, V., & Scherlis, G. (2004). Elecciones concurrentes o elecciones desdobladas? La manipulación de los calendarios electorales en la Argentina, 1983-2003. En I. Cheresky, & J.-M. Blanquer, *¿Qué cambió de la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Rosario: Homo Sapiens.
- Pereyra, S. (2008). *La lucha es una sola. La movilización social, entre la democratización y el neoliberalismo*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Scherlis, G. (2009). *Patronage and party organisation in Argentina: the emergence of the patronage-based network party*. (Tesis doctoral, Universidad de Leiden).
- Torre, J. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647-665.
- Vommaro, G. (2007). *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Buenos Aires: Prometeo.